

Pide al alba su blancura,
Su destello al luminar
Apartando las tinieblas, mi amargura
Torna presta a mitigar.

El acíbar de la pena
Mis ensueños amargó...
¡Sol hermano, dame el brillo que te llena!
¡Tú radiante, triste yo!

Más allá de los espacios
Vive oculta la verdad
Si penetras sus recónditos palacios
Calma luego mi ansiedad.

¡Ave blanca, pide rayos
Que iluminen la razón.
Que consuelen, que disipen los desmayos
Del creyente corazón.⁵

Arpegios

Deshojando las flores
De mis afectos,
En el ara divina
Del pensamiento,
Te consagro el aroma
Que de sus pétalos
Despréndese al contacto
De tu recuerdo,
Como la roja llama

⁵ Emilia V. Armstrong, "Ave blanca...", *Puerto Rico Ilustrado*, año I, número 5, 3 de abril de 1910; p. 2.

De oculto fuego
Si barre las cenizas
Soplo benéfico.

Yo no puedo ofrecrete
-¡Si lo pudiera!-
En estrofas de mármol
Sartas de perlas
Que ornen las filigranas
De tu diadema;
Pero son mis arpegios
Las azucenas
Que perfuman el culto
Con que te ofrendan
Tus hermanas, las dulces
Puertorriqueñas...

Bríndante las palmeras
Regios caireles;
Las estrellas sus hilos
Resplandecientes
Y las aves preludian
Cántico alegre,
Mientras rosas purpúreas,
Blancos claveles
Sus cálices tejiendo
Brindarte quieren,
Búcaros matizados
De sangre y nieve.

Su mirra vierten otros
En tus altares...
¡Yo dejo en holocausto
Mi fe de madre!
Pero de madre altiva
Triste y amante

Que a sus hijos enseña
 Cómo, al honrarte,
Defienden de la patria,
 Que idolatraste
El alma que se esfuma
 Que se deshace...⁶

Dolor

Divina emanación de algo indescripto,
¡oh, dolor!, que el espíritu acrisolas:
sol que el lucero de la dicha inmolas
para encender la luz de lo infinito...

¡Bien haya el alma que escuchó tu grito,
con su esperanza y su razón a solas!
Tu sendero de nieblas tornasolas
con el prisma de un iris que es bendito.

Por ti, santa es la madre: sus amores
albas que surgen puras de lo inmundo
son del todo inmortal los resplandores...

Tú, sólo eres salud y eres fecundo,
que al supremo aluvión de tus rigores
Jesús de Nazareth, redime al mundo...⁷

⁶ Emilia V. Armstrong, "Arpegios", en María Luisa de Angelis, *Mujeres puertorriqueñas que se han distinguido en el cultivo de las ciencias, las letras y las artes desde el siglo XVII hasta nuestros días*. San Juan, Tipografía del Boletín Mercantil, 1908; pp. 126-127.

⁷ Emilia V. Armstrong, "Dolor", *Lira ponceña*, Ponce, Tipografía La Defensa, 1912; p. 73. También en Cesáreo Rosa-Nieves, *Aguinaldo lírico de la poesía puertorriqueña*, tomo II, San Juan, Librería Campos, 1957; pp. 283-284.